

Lejos de ser una disciplina encerrada en los límites que imponen los manuales académicos, los estudios filológicos no dejan de desvelar constantemente múltiples y variados puntos de fuga que permiten rehacer, replantear y ampliar, a veces de forma abrupta, otras de modo menos radical, tanto períodos de la historia de la literatura como la labor de la crítica literaria misma.

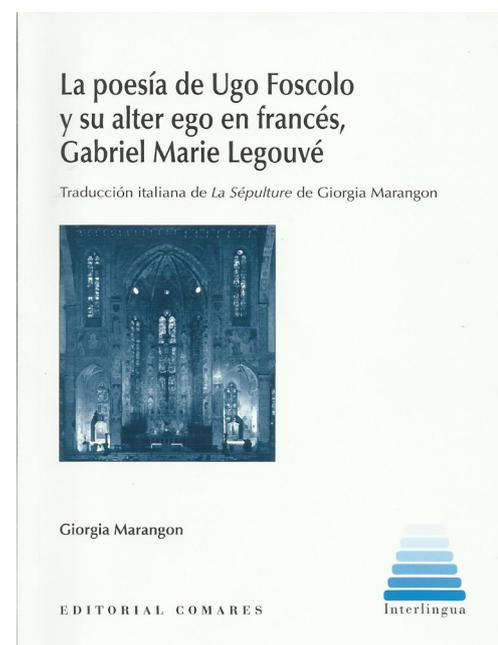
De hecho, matizando en cierto modo la famosa frase de G. Steiner, para quien en “humanidades, la teoría no es más que intuición que se vuelve impaciente”, en Filología se puede constatar a cada poco la existencia de espacios propicios para nuevos enfoques basados en detalles, tal vez antes desapercibidos, con los que ensanchar y matizar el conocimiento del fenómeno literario en base a un trabajo concienzudo y metódico.

Si la teoría, al menos desde el punto de vista abstracto, es una entelequia inalcanzable, al menos el estudio constante y la reelaboración y profundización en temas y escenarios diversos posibilita cada vez más un mayor conocimiento de una actividad tan compleja como es la literaria.

Es sobre este presupuesto sobre el que gira este breve volumen de Giorgia Marangon, publicado en italiano por la editorial granadina Comares pese a su título en español. En él, partiendo de la premisa inicial de la falta de estudios concretos en torno a los antecedentes literarios de la obra *I Sepolcri* de Ugo Foscolo (algo apuntado ya de forma sumaria, como señala la autora, por Bonaventura Zumbini o Vittorio Cian, entre otros), se presta atención a una de las temáticas más peculiares de la segunda mitad del siglo XVIII, la sepulcral, para poner de relieve, mediante el análisis comparado de temas, motivos y léxico, la relación entre el texto foscoliano y su más cercano predecesor, *La Sépulture* de Gabriel-Marie Legouvé.

Con este objetivo, y con el fin de esclarecer de forma acertada las conexiones entre ambas composiciones, la propuesta de análisis de Giorgia Marangon parte de una triple necesidad: por un lado, la de situar cronológicamente la temática sepulcral dentro del contexto europeo

GIORGIA MARANGON, *La poesía de Ugo Foscolo y su alter ego en francés*, Gabriel-Marie Legouvé, Editorial Comares, Granada, 2013, 82 pp. ISBN: 978-84-9045-037-6.



Palabras clave:
estudios filológicos
literatura sepulcral



(capítulos I y IV); por otro, la de traducir *ex novo* el texto de Legouvé abandonando la no demasiado ortodoxa traslación hecha por L. Balochi en 1802, un año después de su publicación (capítulo V); y por último, la de enfocar la temática sepulcral en Foscolo partiendo, no de la amplia bibliografía disponible, sino de fragmentos representativos de su nutrido epistolario de esos años, de entre los que destacan las cartas cruzadas con Isabella Teotochi Albrizzi (capítulo III).

Analizando, pues, *I Sepolcri* en el contexto histórico que supuso el rechazo al extremismo ideológico y político generado durante la Revolución, Giorgia Marangon contextualiza la elaboración del texto de Foscolo en un momento en el que, tras el Edicto napoleónico de Saint-Cloud promulgado en Francia el 12 de junio de 1804 y llevado a Italia el 5 de septiembre de 1806, se vetaban las sepulturas dentro de las iglesias y se establecían normas para las inscripciones funerarias, al tiempo que se enmarca *I Sepolcri*, escrito inicialmente en 1807, como ejemplo significativo en el que viene a resumirse gran parte del pensamiento foscoliano.

Desde esta perspectiva, ambos textos, el de Legouvé y el de Foscolo, no solo comparten una visión común del sepulcro entendido como “garantía de una ilusión de supervivencia y como lugar de reposo y objeto de amor por parte de los vivos”, sino que también suponen una de las más preclaras oposiciones a uno de los aspectos más horribles de la Revolución, el de la falta de respeto a los muertos, el abandono de las tumbas y la costumbre de enterrar a los muertos en fosas comunes.

La nueva traducción de *La Sépulture*, elaborada por la propia G. Marangon, ayuda, pues, no solo a acercar la comparación de ambos textos (capítulo VI), sino que sirve de punto de partida para poner de relieve las evidentes interconexiones temáticas y léxicas entre ambas composiciones, al tiempo que sienta la base de futuros estudios al aportar pruebas tangibles y documentales que puedan servir para ulteriores trabajos que analicen la literatura sepulcral y los posibles influencias literarias presentes en el autor italiano.

“Los estudios filológicos no dejan de desvelar constantemente múltiples y variados puntos de fuga que permiten rehacer, replantear y ampliar tanto períodos de la historia de la literatura como la labor de la crítica literaria misma”

El trabajo, al que la autora ha dedicado ya algunas páginas en artículos precedentes, se concluye con una interesante y útil bibliografía histórico-jurídica sobre ritos y procedimientos funerarios publicados desde mediados del siglo XVIII además de diversos estudios sobre el tema sepulcral y el propio Foscolo, a los que vienen a sumarse, en forma de apéndice, el texto completo de *I Sepolcri* y la traducción de *La Sépulture* realizada por L. Balochi.

Un trabajo interesante que abre, aunque sea de forma sucinta, una puerta a uno de los temas más significativos de finales del XVIII, el sepulcral, situándonos de lleno en el centro de las investigaciones de la literatura comparada.

Juan Pérez Andrés